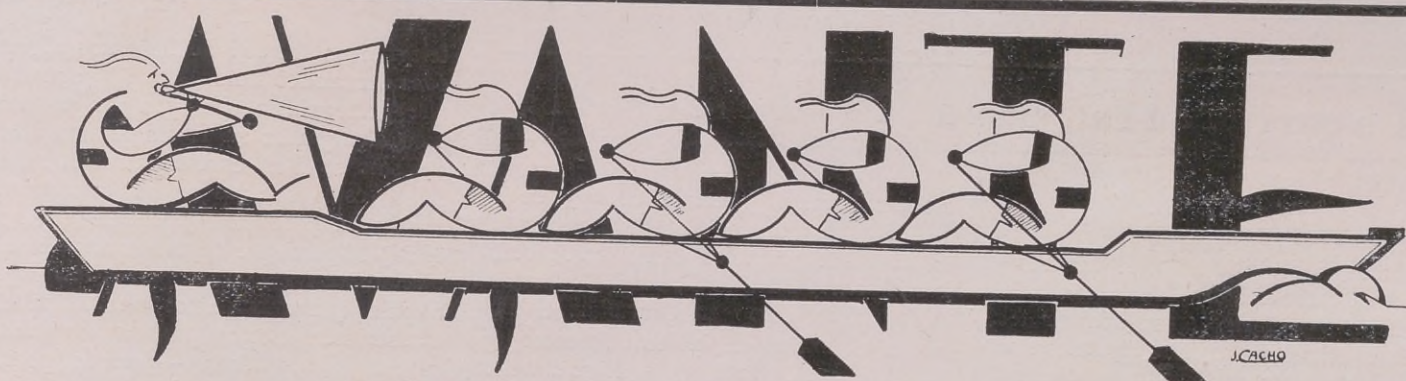




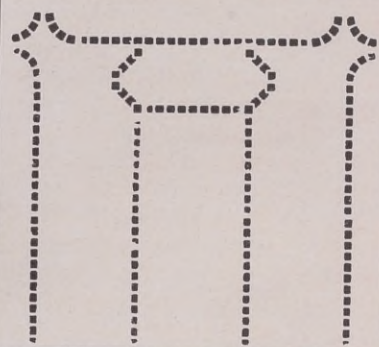
**Semanario del**



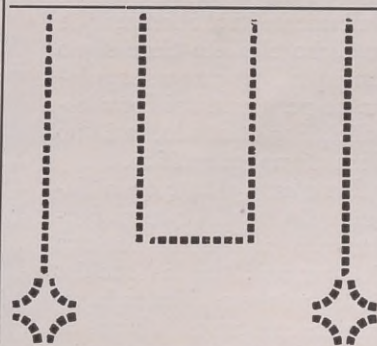
**Hogar del Marino**

Año I.-19 junio 1937.-Núm. 5.

Delegación de Marina en Madrid.



El héroe, el hombre sencillo y sereno, el ilustre general Miaja, ante cuya valía todo adjetivo es pálido, y que con sus excepcionales dotes, entrañablemente unido con el pueblo, en angustiosas horas de lucha por la libertad y por la Patria, supo hacer de Madrid la capital del mundo civilizado.



# Taquigrafía para la Telegrafía

## II

Vamos a estudiar en este artículo el modo de abreviar las letras corrientes, de manera que al copiar señales telegráficas transmitidas con alguna velocidad no nos cansemos nada, o solamente nos cansemos lo inevitable.

Ya quedó indicado en el trabajo an-

| Morse.      | Alfabeto castellano. |
|-------------|----------------------|
| — · — · — · | a                    |
| — · — · — · | b                    |
| — · — · — · | c                    |
| — · — · — · | ch                   |
| — · — · — · | d                    |
| — · — · — · | e                    |
| — · — · — · | f                    |
| — · — · — · | g                    |
| — · — · — · | h                    |
| — · — · — · | i                    |
| — · — · — · | j                    |
| — · — · — · | k                    |
| — · — · — · | l                    |
| — · — · — · | m                    |
| — · — · — · | n                    |
| — · — · — · | ñ                    |
| — · — · — · | o                    |
| — · — · — · | p                    |
| — · — · — · | q                    |
| — · — · — · | r                    |
| — · — · — · | s                    |
| — · — · — · | t                    |
| — · — · — · | u                    |
| — · — · — · | v                    |
| — · — · — · | w                    |
| — · — · — · | x                    |
| — · — · — · | y                    |
| — · — · — · | z                    |

terior que nuestro estudio tendría como base el alfabeto taquigráfico Martí.

En los gráficos 1 y 2 van expuestos los alfabetos de Morse y de Martí, respectivamente.

Como esto va dirigido de modo especial a los "radios" de Marina, huelga que explique lo que es el Morse. Únicamente haré observar que en dicho alfabeto tiene signo propio la *W*, aunque esta letra no pertenece al idioma español. Por otro lado, la *Ll* no tiene signo telegráfico.

En cuanto al arte de la Taquigrafía, os diré que su fundamento está en la fonética del lenguaje, en los sonidos de las palabras. Esta es la razón de que en el idioma español tengan un solo sig-

no las letras *C* (delante de *e* y de *i*), *S*, *X* y *Z*, por lo cual se escriben de igual modo vocablos como *ceso*, *cesó*, *seso* y *sexo*. Para la *G*, cuando tiene sonido fuerte, como en Gibraltar, el signo es el mismo de la letra *J*, como en jirafa. La *B* y la *V* (y aquí podríamos incluir la *W*) tienen también un solo signo, por lo que se representan de la misma manera los sonidos *be* y *ve* en palabras como *bien*, *ven*, *Barcelona*, *Valencia*, etc. Los sonidos de *Lle*, *ye* un solo signo tienen, igualmente, en voces como *Mallorca*, *Ayamonte*. Y, en fin, por la misma causa —lograr sencillez y brevedad para que la escritura sea veloz—, de igual modo se representan la *C* fuerte (delante de *a*, *o*, *u*), la *K* y la *Q* en vocablos como *cundo*, *cara*, *kiosco*, *aquello*, etcétera.

De esta manera, el alfabeto taquigráfico —fíjese bien el lector que no sea taquígrafo en que nos referimos al alfabeto únicamente, pues, aparte de éste,

telegráficos, hemos de hacernos algunas consideraciones fundamentales para el fin que perseguimos. Lo que nos proponemos taquigrafiar no es un idioma hablado, sino sonidos emitidos mecánicamente. Y estos sonidos se nos presentarán con tanta profusión y detalle que, por ejemplo, para que representemos una *N* oiremos *dos rayas*, *un punto*, *dos rayas*, o para que entendamos una *H* se nos transmitirán *cuatro puntos*. Por tanto, en este idioma Morse —pues así podríamos llamarlo— no existe diferencia de pronunciación de sus elementos, sino tan sólo la diferencia que hay entre el punto y la raya. Después de esta diferencia principal la única que existe entre las letras consiste en la cantidad de puntos y rayas y en el orden que ocupen éstos. Así, mientras la *S* son tres puntos, la *O* son tres rayas; mientras la *A* se expresa con *punto* y *raya*, la *N* se significa con *raya* y *punto*.

En Taquigrafía se goza de la libertad de no conservar la Ortografía, pues eso supone el aplicar un solo signo o trazo para varias letras de pronunciación análoga; pero en Telegrafía no podemos tener esa comodidad, ya que, como el ma-

Dadas las circunstancias en que ha nacido este semanario, rogamos encarecidamente a los Habilitados de las distintas dependencias del Ramo recojan las cantidades con que buenamente quieran contribuir nuestro queridos lectores, enviándolas por giro postal, u otros medios que crean convenientes, al Hogar del Marino, en la Delegación del Gobierno en esta capital, para ayudar así a la publicación de esta revista, que no persigue más objeto que el valioso de difundir la cultura entre los humildes y el amor a la Marina y, por consiguiente, a la Patria libre. Por anticipado damos gracias a todos los donantes.

hay en Taquigrafía otras clases de signos que necesariamente han de conocerse y dominarse para conseguir el objeto de la Taquigrafía—, el alfabeto de Martí, consta solamente de los veinte signos (cinco vocales y 15 consonantes) que figuran en el gráfico 2.

Advertiremos —porque a alguien surgirá la duda— que los puntos que aparecen junto a los signos de este gráfico indican el comienzo del trazado de cada uno de ellos. El signo de *C* suave, que, como hemos dicho y puede verse, es el mismo de *S*, *X* y *Z*, se escribe hacia arriba o hacia abajo, según reglas que ahora no hace falta explicar; el signo de *R* tiene también dos direcciones: hacia arriba o hacia abajo.

Después de estos preliminares taqui-

nipulador nos transmite *letra por letra*, *necesitamos copiar una por una todas las señales que oigamos* para ir así distinguiendo las letras que se nos transmiten y formando las palabras.

Precisamos, por consiguiente, *que todas las letras* (menos la *Ll*, que se hará con *dos eles*) *tengan su signo* y *que éste sea breve de trazar*. Necesitamos, en fin, un alfabeto *completo* (un signo para cada letra) y que la facilidad de escribir esos signos sea casi tanta como la facilidad que tenemos para trazar los signos del alfabeto taquigráfico. Solamente entonces podremos decir *que escribimos la Telegrafía en Taquigrafía*. Además, pretendemos que la escritura que resulte sea legible para cualquiera.

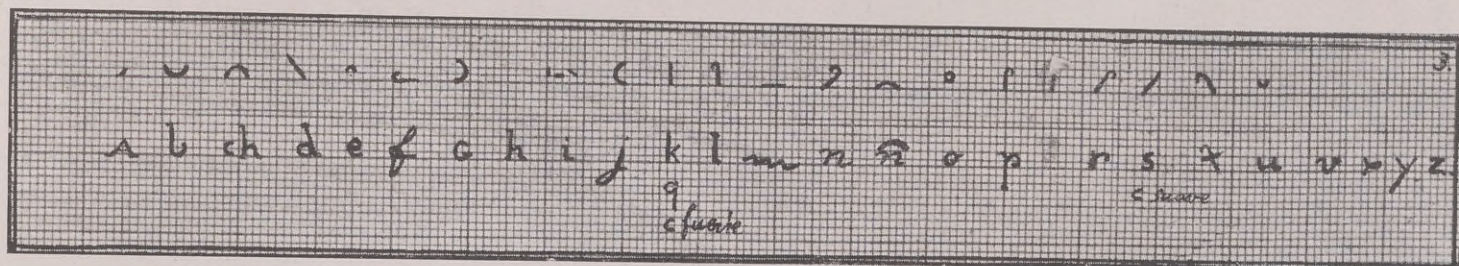
Para nuestra búsqueda de grafismos

| Alfabeto taquigráfico. (MARTÍ) |                                      | 2 |
|--------------------------------|--------------------------------------|---|
| Vocales, 5.                    | Consonantes, 15.                     |   |
| a e i o u                      | b c ch d f g h i j k l m n ñ p r s t |   |
| x y                            | v w x z                              |   |

sencillos tenemos (mejor dicho, nos tomamos) todas las licencias. Basándonos en los signos de la Taquigrafía, podemos hacer uso de cuantos recursos grá-

taquigráficos que ya vimos en el número 2, van unas letras corrientes conocidas; esas letras no son de un mismo tipo, sino de familias distintas. Es un al-

se observa el signo taquigráfico de *b*; en la *d*, el signo de esta letra, etc. Pues bien, de ambos alfabetos, el de Martí y ese otro mixto, nos hemos servido para

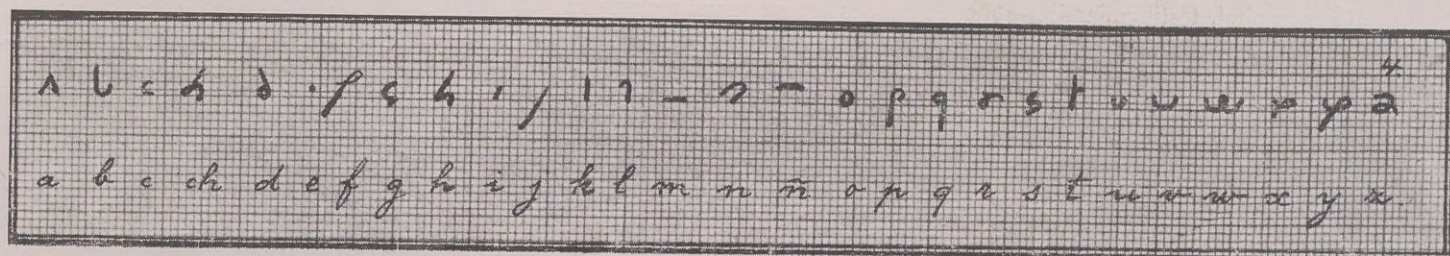


ficos creamos útiles. Ahora bien, tampoco escogemos signos tan caprichosamente que no podamos explicar lógicamente el porqué de ellos.

En el gráfico 3, colocadas inmediatamente debajo de cada uno de los signos

fabeto mixto, por decirlo así, y ha resultado tan vario al buscar el modo de (no en todas, pero sí en la mayor parte de sus letras) conservar en lo posible el trazo taquigráfico correspondiente; por ejemplo, en la *b* de ese alfabeto mixto

extraer elementos útiles al fin que nos proponemos. Y lo que extraemos del conjunto de los dos es *otro alfabeto* más breve que el corriente y muy parecido al de Taquigrafía, según puede apreciarse en el siguiente gráfico.



(Continuará).

VIRIATO CACHO.

## El gallego, hombre de mar

El gallego, de carácter triste y aventurero, sueña a orillas del mar, ante la inmensidad del océano que tiene delante, con las nuevas rutas que necesita para su expansión, y se hace a la mar.

El mar es la constante preocupación del gallego ribereño que habita las bellísimas rías. Grande es el influjo que ejerce sobre el gallego el paisaje, pero yo creo que es aún mayor el que ejerce el mar. Ambos elementos se coordinan. El habitante del valle sabe que detrás de las montañas se extiende la planicie glauca, que fué primero un misterio y después una promesa, y el gallego que es artista por naturaleza se torna melancólico.

Los habitantes del litoral conocen la lucha con el agua. Los embates del mar a que están acostumbrados en sus faenas pesqueras les imprime carácter. Rudos, luchadores, arriesgados, fuertes y aventureros: estas son las características del marinero galaico, que en su vida cotidiana de lucha con los fuertes oleajes de su enfurecido mar ha logrado la maestría de navegante.

Muchos marinos célebres ha producido Galicia, entre los cuales podría incluirse Cristóbal Colón, que fué el que marcó la ruta del Poniente y la logró, dejando en su estela señalado el camino, que habían de recorrer más tarde miles y miles de paisanos suyos, que ansiaban salir de su miseria para retornar a la patria, como

las golondrinas, cuando los momentos más indicados llegasen.

La vida de mar está ligada a las actividades de Galicia. Sus hijos conocen ya los misterios del mar. Todos saben que allá, muy allá, hay unas tierras en donde residen parientes suyos, y por eso, al dirigir sus miradas a la línea en donde el horizonte se confunde con las aguas, siente tristeza y en sus ojos se imprime la melancolía que le caracteriza.

El gallego de América siente la nostalgia de su tierra natal; el de Galicia siente la nostalgia de América, aun sin conocerla. Dos Galicias separadas, mejor dicho, unidas por un océano que ha logrado hacer del gallego uno de los pueblos más marinos del mundo.

Hoy, en la gloriosa Escuadra Republicana, no faltan, no podían faltar los marineros gallegos, que luchan con entusiasmo al lado de sus hermanos de otras regiones españolas contra la bárbara in-

vasión de nuestra Patria grande, y que sienten, con la "morriña" de la tierra, el dolor que les producen las noticias de la cruel represión (llamémosle así) que en Galicia ha llenado de luto los campos y aldeas, donde en otras épocas mejores se desbordaba la alegría en las romerías al compás de la gaita y del tamboril.

F. GUARDIOLA.  
Redactor jefe de Nueva Galicia

**De la originalidad de los trabajos publicados serán responsables los firmantes de los mismos**

## SIEMBRA

La tierra ahueca su entraña  
esperando al rubio trigo.  
La reja, en el recto surco,  
le abre a la vida caminos;  
caminos de panes blancos,  
de trojes rubios y henchidos,  
olorosos de retamas  
y de hinojos y lentiscos.  
Caminos de pan de campo,  
de esfuerzo y amor cocidos.  
Noble timón del arado,  
gañán, fecundo marino,  
siembra de vida nos haces  
en cada grano de trigo,  
¡que en la batalla del campo  
el laurel es el olivo!

Madrid, 2 de abril de 1937.

NIEVES LÓPEZ PASTOR,  
Operario del C. A. S. T. A. Imprenta.

## COLABORACIONES

**Rogamos a todos los que quieran honrarnos con sus trabajos de colaboración nos remitan los originales de los mismos con la necesaria anticipación para lograr que nuestra revista no retrase la fecha de salida y reparto de la misma.**

# Breve reseña del homenaje al veterano defensor de Madrid, general Miaja

Organizado por el Delegado del Gobierno, nuestro querido camarada Juan Sande, que sabe como nadie recoger el sentir hasta de sus más pequeños colaboradores, se celebró el pasado lunes, 14 del actual, el modesto almuerzo con que el personal de Marina afecto a esta Delegación ofreció, en democrática camaradería, dentro, naturalmente, del orden militar, al caudillo del pueblo, excelentísimo Sr. D. José Miaja, General Jefe de las fuerzas que operan en el sector del Centro, en esta capital, testimoniando no solamente el cariño entrañable, sino la encendida adhesión al caudillo del pueblo.

El amplio salón de actos del Museo Naval, arreglado *ad hoc* bajo la dirección del personal competente, guardador de los objetos notables y valiosos de nuestra Marina, fué el sitio designado para el testimonio de demostración sincera al varón ilustre y popular, que supo retener la avalancha de envalentonados mercenarios, que en días lúgubres del mes de noviembre quisieron hollar la tierra de los chisperos, el Dos de Mayo y Goya.

En el adorno del local imperaban las flores rojas, emblema quizá de la sangre que por la causa de la libertad derraman millares de hijos de esta noble pero también desgraciada nación. En sitio preferente, y por fondo la bandera tricolor, y en letras albas, como símbolo de la España que nace, se leía sentida dedicatoria al ilustre anfitrión.

Con la puntualidad convenida, y por la puerta de Montalbán, que da acceso a esta Delegación, entró el homenajeado, con su Estado Mayor. En el vestíbulo le esperaban el Delegado, con el ilustre ex Jefe del Gobierno de la República, excelentísimo Sr. D. Santiago Casares Quiroga; los dos jefes militares del edificio; el culto Delegado de la Subsecretaría del Aire, y varios jefes y oficiales de la Marina en traje de uniforme. El General Miaja, con sus acompañantes, y entre una fila de personal de marinería y tropa correctamente uniformada y a estilo de buque de guerra, que le rindió honores a su alta jerarquía, penetró en el local a los acordes del himno nacional y multitud de afectos, imposible enumerar.

Hecho el silencio, se levantó el amigo Sande, quien, entre las ensordecedoras aclamaciones, ofreció el homenaje en nombre propio y del Ministro de Defensa Nacional, D. Indalecio Prieto, que momentos antes, y por conducto telegráfico, se asoció al acto e interesó del Delegado del Gobierno que asumiese su representación.

El camarada Sande siguió su discurso con esa moderación y parsimonia propia del hombre galaico, que, como él, suele

hablar con el corazón en la mano, y tiene siempre por base la mayor sinceridad.

Su breve peroración ha sido sencilla, pero llena de entusiasmo y fe en el porvenir. Por eso reseñamos con sumo gusto el discurso del camarada Sande:

“Es para nosotros un gran orgullo y alto honor el que se haya dignado aceptar y compartir este almuerzo el caudillo de Madrid, General Miaja, a quien tanto debe nuestra querida República, y en particular los que tenemos el honor de estar encuadrados en su mando desde el mes de noviembre del año pasado.

Siento hoy más que nunca temor por si no supiera representar el cargo que ha tenido a bien confiarme el Gobierno de la República. Y digo temor, porque me siento muy chico ante este hombre, que con su heroísmo y competencia asombró al mundo entero; pero también he podido comprobar su mucha modestia en los momentos que he tenido el honor de convivir con él de cerca.

No olvidéis, camaradas, que es un general del pueblo, y sólo él sabe perdonar a los que no tenemos dotes de oradores para poder poner de manifiesto sus cualidades. Pero los que, como yo, viven para el pueblo y son del pueblo no tenemos en cuenta “lo que han de decir”, nos ceñimos solamente al acto que nos sugiere este momento.

La Marina de guerra estaba en deuda con este caudillo, y no era por vivir ajenos a la corriente de simpatía que le envuelve; no. Es que teníamos el convencimiento de que el Gobierno de la República sabría premiar el comportamiento de tan digno General, como así ha sucedido al otorgarle el más preciado galardón. Y digo el más preciado, porque la laureada de antes se concedía de distinta forma que ahora; porque antes el organismo que la otorgaba le llamaban Supremo, pero no era tal cosa; era simplemente una amalgama de militares. Y se daba el caso muchas veces que después de concedida por ese Tribunal se la discutía y a veces negaba en el Parlamento. Pero esta condecoración ha sido pedida por unanimidad y refrendada por el Tribunal Supremo nuestro, que es el pueblo.

Sepa mi General que en todos los pechos de los marinos vive una ansia loca de demostrar cuál es nuestra simpatía y respeto hacia V. E. No en vano somos republicanos, y sabemos apreciar y tener en cuenta la inmensa gratitud que debemos a los caudillos del pueblo que luchan a nuestro lado y que representan la voluntad popular y el norte y guía de la nación; porque, una vez ganada la guerra, serán la garantía de la paz. No hay un marino que no esté identificado con la labor de nuestro General, porque le inclina la subordinación y la identificación



El ilustre General D. José Miaja Menant

La Delegación de Marina de Madrid al heroico defensor de nuestra capital, hombre bueno y austero, a quien hoy la disposición del Gobierno de la República coloca sobre su pecho un merecidísimo laurel que tiene sus raíces en el corazón del pueblo.

Madrid, 14 de junio de 1937.

con el Frente Popular. Y nosotros, también identificados con él, sentimos su trayectoria y nos manifestamos al igual en todos los momentos, dando pruebas al Alto Mando de que donde haga falta un soldado y haya un marino existe un defensor de la causa; y no está muy lejana la orden del día de nuestra Escuadra, donde le decían a nuestro Ministro: “Mientras haya un barco a flote y un marino en pie, la enseña de la Patria no será ultrajada.” Y yo digo aquí: Mientras exista un marino en esta Delegación, nuestro General dispondrá de un soldado, que se disputará el honor de defender los puestos de mayor peligro, pues además de ser abolengo nuestro, por si se nos pudiera olvidar algo en los tiempos transcurridos de nuestras conquistas, nos enseñó a recordarlo la valentía de nuestro General.

Yo, que desde el mes de julio estoy en los frentes, he podido observar que únicamente podía poner dique de contención a la avalancha de los mercenarios un valor que mereciese garantía a las masas proletarias, y afortunadamente ha aparecido el gigante, reencarnado en el General Miaja, del cual cabe decir que es el General del pueblo. Y antes, como ahora, todo el personal de esta Delegación decimos siempre: “A sus órdenes, mi General.” Y tenga presente que todos los marinos de nuestra Escuadra se disputarían hoy el honor de estrechar su diestra con todo el respeto que nos merece, pero que por la distancia que nos separa quiero yo unir todos sus músculos férreos, fundiéndolos en un abrazo a V. E., en nombre de toda la Marina.

¡Viva la República! ¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva la Marina Republicana!”

Emocionado termina Sande, e inmediatamente hace uso de la palabra el General Miaja, que al ponerse en pie es también recibido, como el anterior, con una demostración de afecto, rubricada con larga salva de aplausos. Con palabras que reflejan la emoción de que es objeto, agradece el homenaje que le rinde la Marina, a la que canta con palabras llenas de elogio y escuetamente, como saben hacerlo los que, como el General Miaja, han vivido alejados de ese elemento, desde luego tan necesario y del que en la vida moderna no se puede prescindir: la política, sin entrañas, y de la que el caudillo, como viejo soldado, estuvo siempre alejado de ella, con aspiraciones solamente del bien del pueblo.

Segue a éste otro ilustre prohombre: el que fué primer Ministro de la Marina en la República y gallego de corazón, excelentísimo Sr. D. Santiago Casares Quiroga, al que una vez más el humilde personal de los Cuerpos auxiliares continua-

mos oyéndole con sumo agrado. Tuvo acertados elogios para el General y para el camarada Sande, su amigo leal, que seguramente después de la comida, y con algún dolor de estómago, le habrá dicho: “¡En qué zarandallas me metes, querido Xan!” Varias veces el ilustre político fué interrumpido en su discurso con los constantes vivas a la República y a su defensor con las armas, el General Miaja.

Al azar llevamos a las cajas las palabras calurosas y de amor al régimen que encierran los entusiastas párrafos del señalado político:

“Yo hago del General Miaja algo más que un general victorioso. Ha dejado de ser una personalidad concreta para convertirse en el símbolo del pueblo heroico, del pueblo en armas.”

A continuación dedica un recuerdo lleno de emoción y sentimiento, y de gran belleza de expresión, al pueblo madrileño, ante el cual es preciso postrarse religiosamente de hinojos para rendirle el necesario tributo al ver que, impávido, lleva a cabo una vida normal y heroica entre el estruendo de las granadas y el destroce de seres humanos, víctimas inocentes de la barbarie fascista.

“Jamás se le ha ocurrido —añade— a este pueblo salir a la calle en manifestación para protestar contra los bombardeos. Tiene bastante con permanecer en su actitud desafiante y despreciativa, sonriendo ante el peligro de la criminalidad facciosa, que en todo momento le acecha. Este es el pueblo al cual simboliza el General Miaja.”

Habla del General Miaja como del hombre que sirve al régimen sin pedirle nada, como no sea el derecho a ocupar en cada momento el puesto de mayor peligro y de máxima responsabilidad.

También alude a Juan Sande, a quien presenta como ejemplo de la lealtad recta, insobornable, enérgica. “El hombre que no puede permanecer arrinconado, aunque su modestia le arrastre hacia un ambiente de silencio.” Es de los que sirven —añade—, sin esperar jamás recompensa alguna.

Estas observaciones son aclamadas con gran entusiasmo. En todo instante se advierte que el Delegado del Gobierno en el Ministerio de Marina goza de enorme simpatía y sincero afecto entre el personal todo de la casa tanto como entre los propios marinos de la República.

Termina el Sr. Casares Quiroga diciendo que de sobra sabe que la Marina republicana se halla totalmente identificada con el régimen, “de cara al porvenir, sin vacilaciones y sin temores”.

Terminado el acto, por el mismo Delegado se hizo entrega al General Miaja de un artístico pergamino, en el que se hace resaltar el afecto y subordinación en es-

tos críticos instantes del personal de todos los Cuerpos de la Marina residentes actualmente en la capital de la República.

Como detalle saliente de esta reunión de camaradería, homenaje y respeto, el cronista señala un pasaje que no quiere omitir, porque representa la consideración y afecto que le tiene todo el personal encuadrado en esta Delegación de Marina, que coadyuva, dentro de sus medios modestos, a que la obra emprendida por el camarada representante del Gobierno legal no se malogre un momento.

Por urgente llamada oficial, el amigo Sande tuvo que dejar un momento la mesa presidencial. Y para qué decir que al volver y pasar por entre los comensales, la ovación fué tan grande y los aplausos de tal índole, que, francamente, puedo confesar, sin temor a equivocarme, que ni en el Museo ni en todo el edificio han resonado nunca tales demostraciones de cariño y amistad hacia persona alguna.

Para nuestra satisfacción, debemos hacer constar que la representación de todos los Cuerpos de la Armada ha sido general en este acto.

Entre los cientos de comensales que figuraban en las largas mesas, estaban representadas desde la más alta jerarquía militar a la más humilde del soldado, mezcladas todas ellas en verdadera fraternidad con otras variadas del elemento civil, que demuestran a las luces que la disciplina no está reñida nunca con la camaradería, que pueden ir her-

manadas en todos los actos de la vida, y que sirve de ejemplo éste, celebrado en honor de una alta representación del Ejército del pueblo, refrendada no solamente por sus subordinados, sino por todo un ambiente popular, de donde él, con orgullo, procede.

También tuvieron representación las que antaño llamaban equivocadamente género débil, que van demostrando la negativa de tal calificación de debilidad. Con marcado disimulo, estas "nenas" recogían los rojos clavales esparcidos por las mesas, con los cuales se tocaban como abolengo y vestigio de su republicanismo.

Antes de cerrar esta crónica, quiero rendir un aplauso a los compañeros de Artes Gráficas de esta Delegación, que en el silencio anónimo del trabajo contribuyen a engrandecer más el nombre de la Marina, como lo demuestra el pergamino confeccionado con arte por algunos de aquéllos, y elogiado por todos sin excepción.

Terminó el acto en medio del mismo entusiasmo con que había comenzado, reproduciéndose a la salida del General los aplausos y aclamaciones, secundadas por numeroso público, que se había apostado en la puerta de Montalbán.

Esta Redacción hace presente su cordial felicitación a todos los que de una manera tan acertada han sabido llevar a cabo este sencillo homenaje al hombre que tan merecidamente es admirado como ídolo de los que sufren sed de justicia.

## AL CAMARADA JUAN SANDE, DELEGADO DEL GOBIERNO EN EL MINISTERIO DE MARINA

Salud: Deberes ineludibles me impidieron corresponder a su debido tiempo a la invitación que tuvo la amabilidad de hacerme para que enviara unas cuartillas para el primer número de la revista AVANTE que, por su iniciativa, se publica en esa Delegación del Gobierno.

Hoy, ya más libre de trabajo y de regreso del viaje que en cumplimiento de mi destino oficial acabo de realizar, me apresuro a enviarle, y a todos los compañeros marineros que han dado cima a su idea, mi sincera felicitación y un cordial saludo por la fe y el entusiasmo puesto en tan simpática obra, que es un nuevo botón de muestra del noble afán de superación cultural que anima a todo este magnífico pueblo español, que está escribiendo con su sangre una de las páginas más heroicas y grandes de su historia, que es la historia de la lucha por la libertad.

No tengo autoridad alguna para enviar unas cuartillas publicables en la revista, y por ello sólo me limito a enviaros a todos esta carta con unas palabras de felicitación y aliento, que son las únicas que puede enviaros todo aquel que sienta verdaderamente la causa del pueblo y quien esté animado de un verdadero espíritu revolucionario.

Así, así se hace la revolución auténtica; por ese camino sí se llegará a cons-

truir de verdad una nueva sociedad que sea más justa, más sincera y más humana que la que la revolución trata de destruir. ¡Avante, compañeros, no os importe que aun no se divise la tierra; bogad, bogad sin descanso, que con ese afán y por esa ruta llegaréis al puerto de vuestro destino, no lo dudéis!

Porque vanos serán todos los esfuerzos y sacrificios que se están empleando en la homérica lucha que sostenemos contra la opresión y la tiranía; inútiles los miles de vidas que están cayendo en ella; estériles las privaciones que sufre el pueblo todo, si después, por falta de suficiente cultura, ha de seguir el pueblo con las luces de su inteligencia tan apagadas como antes si para gobernarse y caminar por la vida ha de seguir necesitando de lazarillos que le guíen y que se aprovecharán de su ignorancia.

Sin cultura, los hombres seguirán siendo esclavos; no podrán, por más revoluciones que hagan, ser libres, con la auténtica y verdadera libertad, que no es esa que los cultivadores de la demagogia (tan numerosos, ¡ay!, por desgracia) van predicando por ahí y que son los culpables (aunque no lo parecen) de que, aun hoy, una gran mayoría se asuste un poco ante ella por el modo cómo en la práctica se la interpreta. La libertad auténtica no puede producirla más que la cultura; sin cultura, el hombre no puede conocer por sí mismo cuál es su deber en la vida y en la sociedad; y al no conocerlo, fatalmente ha de necesitar quien se lo señale, y, fatalmente tam-

bién, quien comienza por enseñar a los demás su deber termina por imponerles lo que él cree el deber de los demás y la preocupación que esto le produce le hace olvidar cuál es el deber propio.

No es la libertad, como equivocadamente dice una gran mayoría, el que cada uno haga lo que quiera: la verdadera libertad es que cada uno haga lo que debe. Y el conocimiento de nuestro auténtico deber sólo nos viene por la cultura, y viene, sencillamente, sin darnos cuenta. Y para obtener la cultura es necesario que cultivemos nuestro espíritu, que de un espíritu amorosamente cultivado brota espontáneamente la idea del deber, y así, sin esfuerzo y naturalmente, encontramos un placer verdadero en cumplirlo sin necesidad de imposición de nadie.

Así como el agricultor que quiere obtener sazonados y abundantes frutos de su tierra la cultiva con esmero y pone todo su amor e inteligencia en el cultivo de su huerto, ayudando a que la Naturaleza lo haga fructificar, así los hombres, si quieren obtener espléndidos frutos del huerto de su espíritu, han de cultivarlo con amor y cariño grandes para que, ayudando a las potencias que en él puso la Naturaleza, pueda dar el fruto apetecido. No significa la cultura otra cosa que eso tan sencillo: el cultivo del espíritu.

Y los pueblos, como los hombres, no llegarán nunca a ser verdaderamente libres si no son cultos, y así podemos ver que muchos hombres y pueblos que se dicen libres no lo son en la realidad, y es que por falta de cultura no pueden serlo y, lo que es peor, no merecen serlo.

Por eso el rumbo marcado por los compañeros que hacen AVANTE es el auténticamente revolucionario y el único que puede conducirnos a la tierra firme de la libertad, y por lo que yo, con toda la sinceridad de que mi alma es capaz, os saludo y grito: ¡Avante, compañeros! ¡Avante todos!, que siguiendo a ese rumbo, llegaréis, ¡no lo dudéis!, al puerto deseado a que todos querremos arribar.

JUAN ULECIA.

Madrid, 10 de junio de 1937.

## A B R I L

A una joven.

BREVE, DE CARLOS FEDERICO.

Abril, mi cuidadoso jardinero,  
ya sé que vivificas a las flores  
y en múltiple pulir de tus labores  
a aquella de magnolia que venero;

y sé también, Abril, cuán placentero,  
haciéndome pasar mil sinsabores,  
marchitarás sus albos resplandores  
para lucir en otras tu señero.

A fe que la contemplo tan lozana,  
tan llena de virtud y tan lucida,  
que lloro de pensar cómo mañana  
será para con ella fraticida  
el líquido tejer de tu fontana,  
guardándola, en la tierra, confundida.

10 de abril de 1936.

## DEFENSA PASIVA ANTIGAS

Como ya anuncié en el número anterior, trataremos hoy y en artículos sucesivos de lo que se entiende por autoprotección y de las medidas que se han de tomar para llevarlas a cabo.

*Autoprotección.*—Con la Defensa Aérea Civil ha surgido una nueva idea: la autoprotección. Las tareas del Estado son tan múltiples y tan complejas, que no se le puede exigir que cuide de la vida de cada ciudadano en particular: cada cual tiene que protegerse a sí mismo en la mayor medida posible. La Defensa Aérea Civil pide el concurso de todos, que todos cooperen y aumen los esfuerzos en bien de todos en general y de cada uno en particular. Así aunado, el esfuerzo particular dará como resultado que cada ciudadano verá protegida su vida, la de sus seres queridos, su hacienda, sus centros de producción y de abastecimiento, etc., etc., todo amenazado por igual y sin olvidar que la propiedad privada es patrimonio de la nación y que defendiendo la una defendemos la otra.

Se debe comenzar en esta tarea por la defensa contra las bombas incendia-

rias, y en esto cada cual debe poner todo su empeño, y la Defensa Aérea Civil o Comité Local Antiaéreo Antigás debe organizar un plan de defensa anti-incendiaría.

*En el trabajo conjunto de todas las clases sociales del pueblo entero está la raíz para la implantación de la Defensa Aérea Civil. Aparte de toda política diaria, de todas las diversidades de pensamiento, tiene que crearse con la Defensa Aérea Civil una obra necesaria, ineludible, para la existencia de nuestro pueblo y de nuestro hogar.*

Para este fin no solamente es necesaria la ilustración general, a fin de que cada cual reconozca el deber del trabajo de defensa aérea, sino también que posean una cantidad de conocimientos de manera que cada cual se pueda valer sin ayuda ajena en la hora del peligro y sepa oponerse a él con la mayor seguridad.

Todas las medidas particulares que el Estado no pueda realizar las consideramos como de autoprotección. No entra en nuestro pensamiento exponer aquí un plan completo de enseñanza de autopro-

tección, sino una iniciación que muestre cómo el particular debe y tiene que cooperar en la organización de la Defensa Aérea Civil.

*Las medidas de autoprotección.*—Las medidas que han de tomarse para la defensa de la población civil han de subordinarse a las que tome el Estado. Abarcan todas ellas la protección contra los efectos de las bombas y las medidas particulares de prevención en las casas de vivienda y en las industrias.

Ya dijimos en la introducción algo sobre las diversas clases de bombas. Ahora trataremos de la técnica para defenderse contra las bombas de aviación, pero antes haremos algunas consideraciones.

*Todos estamos expuestos.*—No nos cansaremos de insistir sobre la necesidad de proteger nuestra vida, nuestra propiedad, nuestros centros de trabajo. La protección que cada uno se dispensa a sí mismo redundará en beneficio de los demás. Todos los ciudadanos, sean campesinos, industriales, comerciantes, oficinistas, propietarios, todos tienen que defender los mismos intereses. Porque si se destruye una fábrica, el propietario pierde sus riquezas, el comercio su mercancía, el comerciante su clientela, el trabajador su pan, etc., etc. Pero no debe-

te a la de entradas como existencia anterior. De esta forma, cuando las existencias de Caja concuerden con el saldo del libro, se tendrá la seguridad que el error está a partir del último arqueado.

*El libro de Gastos generales.*—En él se registran los de poca importancia, como pagos de efectos de escritorio, timbres, conducción de efectos, etc., etc., haciéndose al final del mes un solo artículo en el Diario por su total importe.

*El libro Copiador de cartas.*—Contiene, literalmente, cuantas cartas se escriben referentes a las operaciones del comercio por el orden de sus fechas.

*Clasificación de las cuentas.*—Las cuentas se dividen en personales y de material o efectos.

Entre las primeras se representa al propietario por las de Capital y Pérdidas y Ganancias.

Como este Tratado de Contabilidad tiene como fin principal la parte práctica, vamos a desarrollar una Contabilidad supuesta, y en la cual se irán abriendo las cuentas necesarias con arreglo al movimiento, así como también se efectuarán todos los asientos en el Diario.

\* \* \*

Al establecerse un negocio, hemos de suponer que hay un señor, o varios, que imponen sus capitales para el desarrollo del negocio implantado y que este capital está formado tanto en efectivo como en valores y muebles.

Vamos a suponer que, del que tratamos de llevar la Contabilidad, se constituye para la venta de diferentes artículos alimenticios que se adquieren a diferentes fabricantes.

doras, procediéndose en todo lo demás como en el segundo caso.

*Cuarto caso.*—En la primera línea se expresará "Varios a Varios". A continuación el extracto general. En líneas separadas se expresarán los títulos de las cuentas deudoras con sus conceptos y valor en columna interior. Una vez terminado con los deudores, se hará lo mismo con los acreedores. Como la suma de las cuentas deudoras han de ser igual a la de las acreedoras, se sacará el importe a la columna general.

La columna general de cantidades totales puede o no sumarse, siendo un medio de comprobación si se suman.

Los títulos de las cuentas se acostumbra a expresarlos en letras de mayor tamaño, siendo muy conveniente hacerlo con la llamada letra de redondilla.

*Libro Mayor.*—Llamado así por su mayor tamaño y volumen, a causa de la separación con que en el mismo se hacen las anotaciones; es el conjunto de las cuentas corrientes, personales, efectos, relativas a las operaciones verificadas en un establecimiento o entidad.

*Forma.*—Cada cuenta corriente se forma de dos páginas, generalmente, siendo la de la izquierda la dedicada al Debe y la de la derecha, al Haber (modelo núm. 2).

*Redacción.*—La separación de cuentas en el Mayor tiene por objeto agrupar en cada cuenta corriente todo el movimiento de un solo valor o los débitos y créditos relativos a una persona, y de esta forma, consultando todos los artículos de la cuenta corriente respectiva, si es de efectos, pueden conocerse fácilmente las existencias de un valor y los resultados obtenidos en las operaciones con

mos dar lugar a que esto suceda: todos debemos cooperar para que la vida de un pueblo sufra lo menos posible en tiempo de guerra. Creemos que la realidad triste que vivimos nos habrá despertado del letargo en que vivíamos y pondremos seriamente manos a la obra.

Antes podíamos ver en hipótesis lo que sucedería si una ciudad o parte de ella fuera incendiada. Hoy, por desgracia, no necesitamos hacer suposiciones, ni pronosticar desgracias, ni prever pérdidas. Con nuestros propios ojos hemos visto arder edificios y sepultar entre sus escombros innumerables riquezas, multitud de obras artísticas y literarias de valor incalculable. He visto, mejor dicho, vemos, a los propietarios que se quedan sin casas y, lo que es más triste, al inquilino huyendo de su querido hogar para no perecer abrasado por el mismo fuego que devora su ajuar o quedar sepultado entre los escombros del mismo techo que le sirvió antes para cobijarse. Todos los ciudadanos, todas las profesiones son afectadas profundamente. Si el enemigo logra matar la vida de un pueblo, está vencida una fuerza de resistencia y se ha conseguido la finalidad del ataque. Asegurar la hacienda, proteger el trabajo, mantener la libertad del hogar, es la ta-

rea del pueblo culto. Todos estamos amenazados del mismo modo, todos tenemos que cooperar en la medida de nuestras fuerzas..., *todos debemos aunar nuestros esfuerzos* para cortar el peligro, para prevenir las consecuencias.

En las horas de necesidad todos formamos una comunidad con los mismos intereses, con el mismo destino, a pesar de la diversidad de opiniones y de caracteres; nos une un mismo deseo: el de vencer al enemigo. Tenemos que vivir unidos para sobrellevar las horas amargas de la guerra y no permitir que el adversario logre nuestra perdición. Pongamos a contribución nuestro esfuerzo y exija-

mos la ayuda de los demás. Todos, absolutamente todos, debemos ingresar en la Asociación para la Defensa Aérea de la población civil.

El peligro no es próximo ni inminente: es real, actual, nos arrebatara vidas que nos son muy queridas; sepamos reconocerlo y valorarlo justamente; sin eufemismos ni despreocupación recordemos el refrán que dice: *Peligro conocido, está medio vencido*.

JULIO GARCÍA PÉREZ,

Comandante Médico de la Armada.

(Continuad.)

IMPRENTA DEL MINISTERIO DE MARINA.—MADRID

**Nacido este semanario al calor de una fraternidad efectiva y sincera entre el personal de esta Delegación de Marina en Madrid, y con la colaboración desinteresada de todos, no se fijan, por ahora, precios de suscripción, y sí sólo se espera la ayuda voluntaria, en el orden económico, que nos quieran prestar nuestros lectores para poder sobrellevar los gastos que se nos originen. Damos las gracias anticipadas a todos los donantes.**

él verificadas, y si la cuenta es personal, da a conocer el resultado del saldo o situación económica de la misma.

La redacción del Mayor consiste en trasladar los artículos verificados en el Diario, empezando por hacer las anotaciones de las cuentas deudoras y, seguidamente, las acreedoras, anotando las primeras en el Debe y las segundas en el Haber de la cuenta respectiva que previamente se abrirá, si es que ya no estuviese abierta.

Para evitar la duplicidad de cuentas al mismo efecto o persona, se tendrá un libro índice en el que se especificarán los títulos de cada cuenta, expresándose el folio o folios que ocupa.

Una vez hechos los traslados de los asientos del Diario al Mayor, se pondrán los folios de cada cuenta en forma de quebrado en el libro Diario, siendo esto una comprobación de haber pasado los asientos.

Cuando en una cuenta corriente sólo quede en cualquiera de las dos páginas una sola línea, se utilizará, así como la prolongación de la de la página siguiente, para inscribir las sumas del Debe y Haber, inutilizando con una raya diagonal las líneas que hubieran quedado en blanco en una de las dos páginas y abriendo un nuevo folio con el mismo título, al cual se antepondrán las palabras "Sigue la cuenta de". La primera línea servirá para expresar la "suma anterior del folio número..."

#### LIBROS AUXILIARES

Aunque en los dos libros principales puede estar completa la historia de todas las operaciones, haciéndose inútil la existencia de los auxiliares, conviene llevar algunos

de éstos para redactar con más detenimiento, y en su vista, el Diario, evitándose así la mayor cantidad de equívocos posibles.

Los libros auxiliares pueden ser tantos como la índole del negocio o Administración a que correspondan, por lo que no se puede dar detalle de todos; pero sí de los más comúnmente admitidos.

Entre los más importantes, son el de Inventarios, Borrador, Almacén, Caja, Gastos generales y Copiador de cartas, siendo el primero y último obligatorios.

El libro de Inventarios está destinado a contener copias de cuantos se formen, por lo que su redacción no ofrece dificultad.

En el libro Borrador han de consignarse extractos sencillos de todos los hechos a medida que vayan ocurriendo, con las circunstancias esenciales de cada uno de ellos, para, en su vista, redactar el Diario.

En el libro de Almacén han de abrirse tantas cuentas corrientes como efectos se depositen en él, y tendrá columnas especiales, a fin de consignar la cantidad que de cada efecto se recibe y entrega para que el saldo dé a conocer la existencia.

El libro de Caja tiene por objeto demostrar el movimiento de metálico y papel moneda, cuyo Debe representa las entradas, y el Haber, las salidas.

Es muy conveniente que en períodos más o menos largos se efectúen arqueos, que consisten en recontar los valores que existan en Caja, y comprobar si la existencia corresponde con el saldo que arroje el libro, deduciendo las entradas de las salidas. Conviene consignar en el libro los arqueos, igualando la cuenta, pasando nuevamen-